

CONFERENCIA DE ANTONIO DOMENECH DEL RÍO

SEGUNDA JORNADA

BILBAO

9 / 10 / 2007

El encuentro del pensamiento de “Oriente” y “Occidente” en tierras coreanas.

En primer lugar les agradezco a todos ustedes su presencia aquí para escuchar esta conferencia sobre Corea que, en comparación con China y Japón, es la gran desconocida de Asia oriental. Entrando ya en el tema que vamos a tratar esta tarde-noche, me voy a centrar, sobre todo, en cómo se ha producido el encuentro entre las culturas de “oriente” y “occidente” en tierras coreanas. Mientras que en la conferencia de ayer, impartida por el profesor J. Beltrán, se trató sobre la imagen de China a lo largo de la historia desde Occidente, hoy nos vamos a centrar en la forma en que el pueblo y los pensadores coreanos han acogido al pensamiento occidental, y, a su vez, cómo han sabido introducirlo en sus corrientes de pensamiento y en su visión del mundo.

Quisiera comenzar haciendo una pequeña disquisición, antes de hablar sobre Corea, sobre el tema general de este ciclo de conferencias titulado *Imaginarios de una Frontera Mítica Oriente-Occidente*. Y para ello empezaremos con una breve lectura que aparece en el libro de *Zhuangzi*, que es uno de los clásicos más importantes de la cultura china y fundamental dentro del taoísmo. Quisiera leer esta historia porque creo que nos puede introducir en el tema sobre el que estamos reflexionando, desde diferentes perspectivas, durante estos tres días. Es decir, quién es y cómo se ve al otro. En resumidas cuentas, cómo se ha creado este imaginario de una frontera mítica entre el oriente y el occidente.

Paso a leer, dice así:

“Paseaban Zhuang zi y Hui Tzu por el puente sobre el rio Hao. Dijo Zhuang zi – Que contentos y despreocupados nadan los peces plateados, ahí se ve la dicha de ser pez.

-Vos no sois pez – dijo Hui Tzu - ¿Cómo podéis saber que los peces son dichosos?

- Vos no sois yo – explicó Zhuang zi - ¿Cómo podéis saber que no sé que los peces son dichosos?

-Yo no soy vos – dijo Hui Tzu – por lo que ciertamente no os conozco, pues también es cierto que vos no sois pez y que por ello no sabéis si los peces son dichosos, esto es cosa averiguada.

- Volvamos, os lo ruego – dijo Zhuang zi – al origen de la cuestión. Habíais dicho, como podéis saber que los peces son dichosos. En estas palabras habéis significado que ya sabíais que yo lo sabía y por eso me lo habéis preguntado, pues bien, lo he sabido al pasar sobre el rio Hao.”

Esta historia de más de 2000 años nos invita a plantear la cuestión de la percepción del otro, de las culturas distintas a la nuestra. Zhuang zi plantea de una manera sofista cómo es posible conocer la alegría de los peces o, incluso, lo que uno sabe. En definitiva, la respuesta final es que lo sabe a través de la percepción del mundo exterior “lo he sabido al pasar sobre el rio Hao “. Esto nos plantea una serie de interrogantes: ¿Cómo han sido los encuentros entre Oriente y Occidente?, ¿en qué situaciones históricas?, ¿cómo se han producido?. Fundamentalmente, como pudimos comprobar en la conferencia de ayer, la relaciones oriente-occidente se han construido a partir de visiones del otro muy esencialistas y etnocéntricas, basada en lo que ya sabíamos, por ejemplo, en Occidente, y a partir de ideas preconcebidas de lo que era el Oriente y el Occidente. Como dice el gran sinólogo Jacques Gernet “Es verdad que todas las sociedades tienen una visión etnocéntrica del otro, lo que está tanto más asegurado cuanto que se funda en la ignorancia”. Este, precisamente, es uno de los problemas que han dado lugar a una serie de estereotipos entre Oriente y Occidente. Es decir la ignorancia, el no querer entrar a conocerse en profundidad. Además, creo que es fundamental considerar al otro como algo cambiante, no estático, como algo en continua evolución. Por tanto, es muy importante, como nos dice Raimon Panikkar (uno de los grandes pensadores sobre la relación Oriente-Occidente), que “Es muy importante ver al otro como una parte de nosotros mismos. El otro es una parte de mí que no puedo amputar sin eliminarme a mi

mismo. Sólo en este sentido de ver al otro como una parte de mi mismo y como una parte esencial de mi es lo que me lleva a querer interesarme por el otro“. No sólo, pues, el interés de los occidentales por Oriente, sino también el de los orientales por Occidente.

Quería referirme previamente a este hecho como base para empezar a hablar de Corea. Por que si en Oriente existe una gran desconocida, en comparación con China y Japón, esa es Corea. Existen varias razones por las que Corea ha permanecido tan desconocida para Occidente. Una de ellas es su situación geográfica. Corea es una pequeña península entre las dos grandes potencias orientales que son China y Japón, lo que la ha mantenido oculta o escondida entre ellas. También, es necesario advertir que los acontecimientos históricos han llevado a que Corea no fuera tenida en cuenta en Occidente. Las primeras relaciones que Occidente tuvo en Oriente fueron sobre todo con China y Japón, mientras que la llegada de Occidente a Corea fue posterior.

Durante muchos siglos a lo largo de su historia, para Corea “el otro“ han sido, tal vez por situarse en medio, justamente China y Japón. Se ha relacionado estrechamente con ambos, y con ambos se ha confrontado, ya sea históricamente como a nivel de pensamiento. Al mismo tiempo, ha servido durante siglos de puente de pensamiento entre las dos grandes potencias que constituían China y Japón, algo que es muy poco conocido en Occidente. Habitualmente, las grandes corrientes de pensamiento que se han asentado en Oriente, a saber, el budismo, el confucianismo, el taoísmo, han llegado siempre a través de Corea. Ya desde el siglo XI, ha mantenido contactos con algunas comunidades árabes que se instalaron en la península coreana. Durante muchos siglos, la península coreana ha sido un lugar de encuentro de diferentes culturas y corrientes de pensamiento. Por ejemplo, las culturas provenientes del norte de Asia, de la zona de Mongolia y Siberia, que fueron realmente las primeras corrientes culturales que llegaron a Corea, se mezclaron posteriormente con las provenientes desde China. En ese sentido, Corea ha sabido tener siempre un papel de transformación de todas las corrientes llegadas de diferentes lugares al incorporar en ellas un nuevo color, una nueva forma. Por tanto, Corea ha constituido un lugar de encuentro y convivencia entre diferentes culturas, en la medida en que las “coreanizaba”, las imprimía un nuevo carácter. Normalmente, esta circunstancia se produjo de modo pacífico, a pesar de que, como veremos a continuación, a lo largo de la historia ha habido encuentros y desencuentros.

Es por ello que a la hora de encontrarse con la cultura occidental, Corea puede tomarse como un ejemplo que puede servir de inspiración para otros países, de cómo combinar los elementos de Oriente y Occidente y hacer una síntesis positiva. De hecho, el encuentro que se está produciendo en la actualidad en Corea a nivel de pensamiento y de ideas, tanto científicas como artísticas o literarias, puede ser realmente ejemplar por el modo armonioso y pacífico en que se está realizando. Vamos a ver, pues, cómo se ha ido produciendo este encuentro entre las ideas y pensamientos entre Oriente y Occidente en la península coreana, comenzando por el siglo XVIII y llegando al siglo XX.

En este periodo, Corea experimenta un proceso de transición y de revuelta social, debido a que desde 1392 la principal corriente de pensamiento había sido el neo confucianismo. Este movimiento representaba a las clases que habían organizado toda la sociedad y todo el pensamiento hasta el extremo que los estudiosos coreanos se basaban en las ideas del neoconfucianismo con todos sus ritos. Desde que se instaló el neoconfucianismo, allá por el siglo XIV en adelante, habían ido evolucionando y monopolizando todo el pensamiento religioso y filosófico, dejando al margen a la que había sido la corriente fundamental durante los siglos precedentes, el budismo. Como prueba de ello fue que todos los monjes y templos budistas fueron obligados a exiliarse hacia las montañas, produciéndose un periodo de tensión. Con anterioridad, el confucianismo, el budismo y otras corrientes como el taoísmo, el chamanismo habían convivido pacíficamente.

A finales del siglo XVII y principios del XVIII el pensamiento neo confuciano se centró en ideas metafísicas tales como el el gi y el chi. De este modo, conforme se alejaban de la vida cotidiana y real de la gente, comenzaron a surgir una serie de movimientos de oposición a esta visión de pensamiento que, entre otros objetivos, buscaban formas más prácticas que diesen respuestas a los problemas reales de la gente. Nos situamos, pues, en la segunda fase de la dinastía Joseon (1392 – 1910), que terminará con la colonización japonesa, frente a la dinastía anterior, dinastía Goryeo (918 -1392), en la que había predominado el budismo. Dentro de los pensadores neoconfucianos, entonces, emerge una corriente, la del Silhak, que es la escuela del conocimiento práctico. Los dos fundadores de esta corriente, Yu Hyeong-won y Yi Ik, presentan la idea esencial de su pensamiento en la siguiente frase: “buscar la verdad en los hechos”. Pero para solucionar los problemas reales de la gente debían hacer uso de una metodología que trataba de combinar el pensamiento autóctono con el conocimiento proveniente de

occidente, lo que, en definitiva, propició el comienzo de los contactos con las ideas occidentales. Bajo este movimiento se buscan conocimientos prácticos occidentales que pudieran, no sólo dar una respuesta a los problemas de la pobreza, sino también recuperar el orden social que se veía amenazado por las grandes diferencias que se daban entre las clases aristocráticas, la nobleza y el campesinado, ya que se habían dado ciertas revueltas en el campo. Para responder a estos problemas proponen una reforma agraria y del sistema tributario. Durante este periodo aparece en la península coreana, como veremos más detenidamente posteriormente, el cristianismo, trayendo con él muchas ideas occidentales. Pues bien, los tres principios básicos de la escuela del pensamiento práctico donde se mezclan las ideas occidentales y las coreanas, mayormente neo confucianas, son:

Poseer un espíritu crítico. Este criticismo fue orientado, entre los neoconfucianos, principalmente hacia una ortodoxia muy rígida que plantea la necesidad de reformas económicas y administrativas, en la medida en que estaba muy arraigada la convicción de que la finalidad del gobierno debía ser el bienestar del pueblo.

Una segunda característica fue la existencia de un espíritu que indagaba evidencias para establecer los hechos verdaderos. Se trataba de buscar sólidas propuestas para llevar a cabo las reformas económico-administrativas, así como para el avance de los conocimientos intelectuales.

Por último, un espíritu pragmático, que alentaba el establecimiento de mejoras sociales que favoreciesen la situación del pueblo.

A nivel intelectual lo más destacado de este periodo fue la superación de la fractura existente entre los intelectuales y el comienzo de un periodo de tolerancia y de apertura intelectual. Los intelectuales del pragmatismo fueron los primeros en introducir elementos procedentes de las ciencias y tecnología occidental, se publicaron libros basados en los estudios de tecnología agrícola, ganadería, climatología, y se introdujo el calendario occidental desde China.

Después de este primer contacto con el pensamiento occidental se produjo un segundo paso, que citábamos anteriormente, a partir de la introducción del cristianismo, a través de la iglesia católica, dentro de la península coreana. En Corea al catolicismo se le denominó sohak, es decir, la doctrina occidental. Resulta de todo punto significativo el

modo en que la doctrina occidental del catolicismo, y con ella otros elementos como la ciencia y la cultura europeas, se introduce en Corea. Concretamente, llega a través de los libros procedentes de China. Es decir, no llega, como había sucedido en China o Japón, a través de misioneros occidentales que predicaban la doctrina católica. La razón de ello fue que estos libros recalaban en Corea gracias a la embajada de representantes que todos los años enviaba Corea a la corte china. A finales del siglo XVII, los nobles neoconfucianos entablaron conocimiento sobre religión y ciencia con los libros escritos fundamentalmente por Mateo Ricci, enviándolos a la corte coreana. Alguno de estos grupos de la corte se sintió muy atraído por estas obras y tras su estudio, las consideró una alternativa al pensamiento dominante neoconfuciano. Este hecho abre una nueva división entre los que defendieron las ideas contenidas en los libros de Ricci, calificados por los neoconfucianos como la Falsa Doctrina, y el neoconfucianismo “ortodoxo” que se autodenominaba como “La Verdadera Doctrina”. Prácticamente hasta finales del siglo XVIII, la ciencia occidental, que abarcaba ciencias naturales, filosofía, moral, además de la doctrina cristiana, fue únicamente conocida y estudiada en Corea a través de los libros escritos en chino por los jesuitas y por otros misioneros católicos que trabajaban en china.

Durante un largo tiempo no hubo grandes conflictos entre estos dos grupos, es decir, entre aquellos que defendían la nueva doctrina procedente de occidente y los que defendían la ortodoxia confuciana. No obstante, será a partir de principios del siglo XIX cuando comienzan a darse ciertos enfrentamientos entre estos dos grupos. En 1800 fallece el rey Jeongjo y debido a la corta edad de su hijo Sunjo, toma el poder un regente que ve con malos ojos la expansión de la doctrina católica dentro del país. Observaban como estos aristócratas y eruditos practicaban alguno de los ritos propios del confucianismo, y ello indujo a pensar que podrían llegar a traicionar la base del gobierno y la idiosincrasia del pensamiento coreano. Como consecuencia, se iniciará la primera de un total de cinco persecuciones que, durante los siguientes 70 años, se producen en Corea.

A partir del siglo XIX, en el último periodo de la Dinastía Joseon, junto con esta corriente influida por el catolicismo, surgen nuevos pensadores que buscan nuevas formas para adaptar el pensamiento confuciano a la modernidad. Al mismo tiempo, a mediados del siglo XIX se produce otro hecho que será muy importante para las relaciones entre Corea y occidente. Así, comienzan a llegar a las costas coreanas naves

militares de países occidentales, fundamentalmente de Francia y de E.E.U.U, con la exigencia de que el gobierno coreano abra sus fronteras y comercie con las potencias europeas y E.E.U.U. De hecho, los franceses se instalan en una pequeña isla de la costa occidental llamada Ganghwa, lo que constituye una invasión de facto de parte del territorio de Corea. Frente a esta situación, los intelectuales y los miembros de la corte coreana se muestran divididos. Por una parte, se encuentran aquellos que defienden una respuesta militar contra las fuerzas occidentales y un cierre de fronteras a todo lo que sea occidental (reacción contra la heterodoxia). Por otra parte, están los que opinan que el camino para la construcción y avance de la economía y la sociedad coreanas es entablar un diálogo con las nuevas potencias que llegaban a las costas coreanas. Esta vía “el camino oriental y la tecnología occidental” puede ser considerada como una respuesta pacifista que rechaza la respuesta militar inmediata y propone un fortalecimiento de la nación a largo plazo. Este intento de combinar los elementos orientales y occidentales seguía la lógica del camino como lo constituyente y la tecnología como el medio. Consiste, a grandes rasgos, en aceptar como esencial el pensamiento confuciano, rector de la cultura y sociedad coreana, pero a nivel práctico era necesario aceptar los elementos de la tecnología occidental. Mientras que el camino oriental, el pensamiento confuciano, era lo esencial e inmutable, el tecnológico si podría variar a lo largo de la historia y, por tanto, ser aceptado como una expresión occidental.

Para nosotros una visión ecléctica o incluso la aceptación de la ambigüedad se nos presenta de manera problemática. Con nuestro enfoque occidental dualista, establecemos divisiones entre lo propio y lo ajeno, como veíamos en la conferencia de ayer. No obstante, para los coreanos y para los orientales en general, el vivir con este eclecticismo o ambigüedad no presenta dificultad alguna ya que lo importante es ser práctico y mejorar la sociedad.

Durante este periodo, finalmente se abren los puertos en Corea cuando el rey acepta dialogar con las potencias occidentales. La consecuencia más inmediata es que las ideas occidentales de la ilustración se expandieron rápidamente en el seno de los intelectuales coreanos. De este modo, se inició un animado debate entre los intelectuales de la época en torno a la naturaleza de la respuesta pertinente frente a la introducción de la cultura occidental. Un debate que, en cierto modo, se sigue suscitando en la Corea actual, en la medida en que uno de los problemas clave que se plantean es cómo combinar la tradición con los elementos culturales occidentales.

Veremos a continuación algunos de los elementos que fueron introducidos en Corea en lo que se conoce como la Ilustración en Corea. A finales del siglo XIX, se realizó un intento, sustentado en ideas ilustradas, en la tecnología científica e instituciones occidentales, de reformar y modernizar la nación. Muchos de estos intelectuales ilustrados viajaron a China, donde tuvieron la oportunidad de conocer los últimos desarrollos occidentales y la forma en que eran incorporados a China. Estos intelectuales, pues, intentan poner en práctica estas ideas, en tanto que suponía un avance económico y social importante. Estaban convencidos de que la razón del retraso en el campo del desarrollo tecnológico que sufría Corea bajo la dinastía Joseon era causado por sus instituciones políticas y sociales. De este modo, abogaron por realizar reformas en dichas estructuras, propusieron el cambio del sistema político vigente por una monarquía constitucional, la libre asignación y elección de personas para los cargos sin atender a su clase social, y la promoción, en los asuntos económicos, de la industria moderna a través del desarrollo de ferrocarriles, buques de vapor y comunicaciones telegráficas. En este periodo se produce un hecho clave en la historia de Corea que los coreanos consideran como el paso hacia la modernidad: las Reformas de Kabo de 1894. Se trata de reformas en el sistema de obtención de puestos en la burocracia del estado, que hasta ese momento se encontraban ocupados por las clases altas de la sociedad, permitiendo, así, el acceso a los exámenes, para pertenecer al gobierno o a la burocracia en general, de todas las personas con independencia de la clase social a la que perteneciesen. Junto con estas reformas en el sistema de nombramiento de los funcionarios, también se establecen reformas en el sistema tributario, aspecto clave que está detrás de las revueltas campesinas y sociales de la época. En todo caso, el plan de redistribución de la riqueza se complica a finales del siglo XIX con la creciente influencia de Japón, que intenta establecerse en la península coreana para convertirla en una colonia, lo que finalmente sucederá en 1910. Sin embargo, ya en este periodo era evidente la presencia de las tropas militares japonesas, así como la presencia de emisarios japoneses influyendo en el gobierno y en la corte coreanas.

Ante esta situación de crisis, los pensadores e intelectuales coreanos de la época se dividen en tres grupos principalmente. La Escuela Positiva, que representa a aquellos que se declaran admiradores y defensores de la cultura china y son contrarios a toda influencia externa, especialmente a la japonesa. Abogan por que el trono se resista a todas las presiones de Japón, que consideran un agente de los bandidos occidentales:

“los japoneses se visten con ropas de occidente, emplean sus armas, navegan en sus barcos, es decir ellos mismos son sinónimo de Occidente”

De otro lado, estaba el grupo de la Escuela Negativa, que propugnaba el retiro total de la vida activa, tanto de lo antiguo como de lo nuevo, para refugiarse en la soledad.

Por ultimo, estaba el grupo de los intelectuales defensores de la Ilustración, que veían la necesidad de aprender de la ciencia y tecnología occidentales. De igual modo, muchos de ellos recomendaban la modernización de las instituciones, tanto políticas como económico-sociales, siendo los mas radicales favorables a un golpe de estado que acelerase las reformas y desbancase al gobierno conservador. En general, este grupo de ilustrados se inclinaban por aprovechar los elementos positivos que provenían de occidente, pero respetando la tradición. Proponían la eliminación del sistema de clases sociales vigente durante la época Joseon. Proclamaban que los principios ilustrados eran el modo más adecuado de solucionar la situación de crisis, de protegerse de Japón y de las otras fuerzas que amenazaban Corea.

Consistía en lo siguiente:

La ilustración hace referencia a la obtención del estado mejor y más perfecto en los miles de aspectos que forman parte de la vida humana. La Ilustración de la conducta consiste en purificar la conducta basándose en las normas éticas y permitir a la gente aprender los principios morales. La ilustración del aprendizaje es perseguir el conocimiento y comprender el significado de todas las cosas. La Ilustración de la política consiste en reformar la política de la nación y traer la paz a la gente común. La Ilustración de la ley es hacer leyes justas y eliminar las injusticias hacia el pueblo. La ilustración del bienestar es fabricar buenos productos y enriquecer a la gente eliminando las carencias. Solo cuando todos estos aspectos se hayan realizado es cuando se puede hablar de una Ilustración bien hecha.

De este modo, el movimiento ilustrado es favorable a la toma de conciencia en pos de la autonomía y la independencia, y por tanto frente al *status quo* arraigado en el periodo Joseon, pero aceptando todos aquellos elementos occidentales que pudieran contribuir a la creación de una sociedad como la que reivindicaban. Esta, precisamente, es la situación justo antes de que se produzca la invasión y colonización japonesa en 1910.

Otro factor determinante en esta convulsa época donde se decidirá la conformación de la sociedad coreana del siglo XX es la llegada a Corea de las iglesias protestantes procedentes de los EEUU. Los primeros misioneros protestantes, pertenecientes a la iglesia presbiteriana de los EEUU, llegan a Corea en 1884. En realidad, las dos iglesias que más rápidamente crecieron fueron la presbiteriana y la metodista, pese a que, en años posteriores, recalarían en Corea otras iglesias. Es justamente en este periodo, una vez finalizada la última de las persecuciones a los católicos, cuando el rey les prohíbe cualquier tipo de predicación de la doctrina cristiana. La consecuencia de ello fue que estas iglesias crearon, como alternativa, diversas instituciones educativas y sanitarias, de tal modo que muchos de los futuros intelectuales, miembros y líderes de la clase gobernante serán educados en estas escuelas protestantes. Es mas, muchos de los jóvenes que habían salido del país para educarse en el extranjero durante la época de colonización japonesa serán con posterioridad significados líderes del movimiento independentista que lucharán por liberar a Corea del yugo japonés.

En este contexto, existen dos aspectos en los que el encuentro de Oriente y Occidente dentro de la península coreana toma una significación especial. Concretamente, los campos de la educación y del mundo de la presa.

La primera escuela moderna en Corea se funda en Seoul en 1883. Hasta este momento, el sistema educativo descansa en los principios confucianos, por lo que la idea que se tenía de educación correspondía al estudio de los clásicos chinos, en general, y de los clásicos confucianos, en particular. Cuando se empieza a hablar de la primera escuela moderna nos referimos al hecho de que se incorporan otras materias diferentes a las clásicas, principalmente la ciencia y la técnica occidentales. Esta primera escuela tiene como principal cometido la enseñanza de las lenguas extranjeras para formar a los intérpretes. Posteriormente, se fundan escuelas similares que se especializan en idiomas, ciencias, etc. En este campo, como ya hemos comentado anteriormente, los misioneros cristianos tuvieron una especial relevancia al crear este nuevo estilo de educación. El gobierno, viendo la actuación de estas iglesias cristianas, consideró necesario la creación institucional de escuelas con este mismo estilo educativo y funda escuelas especializadas de lenguas extranjeras, medicina, de comercio e industria a partir de 1895.

El otro campo en el que es relevante el encuentro entre Oriente y Occidente es el de la prensa. El primer periódico que se publicó bajo la Dinastía Joseon, fue creado por el gobierno en 1883, y una de sus características principales es que empieza a publicar artículos escritos en alfabeto coreano. Aquí introduciré una pequeña explicación: si bien el coreano es muy diferente del chino, hasta el siglo XV, en la época del rey Sejong, se había usado como sistema de escritura los caracteres o ideogramas chinos. No obstante, este rey, al ver la dificultad que tenía el pueblo para poder aprender estos caracteres y expresar con ellos la lengua coreana, reúne a los grandes eruditos de su reino y les encarga que creen un nuevo sistema de escritura más viable para expresar el coreano. En 1446 crean un sistema alfabético, es decir, no basado en ideogramas, sino que se compone de un conjunto de letras que se combinan para formar silabas al modo de nuestro alfabeto (alfabeto latino). A pesar de la creación de este nuevo alfabeto, más adecuado para la gente corriente, los intelectuales seguirán durante muchos siglos usando los ideogramas chinos en sus escritos. No será hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando aparecen publicaciones (libros, periódicos, etc.) escritas en lengua coreana. Junto con la publicación del gobierno, aparece otro periódico, el de la Independencia (creado por el Consejo de la Independencia), que desempeñará un papel fundamental en la trasmisión de las ideas opuestas a la invasión. Además de concienciar a la sociedad con ideas contrarias a las fuerzas invasoras, también transmitirán las ideas de los grupos ilustrados. Las ideas fundamentales que pretendían trasladar, según un gran articulista del periódico, eran la necesidad de la educación para las masas, la educación para las mujeres, la promoción del uso de la escritura coreana (el *hangul*), la necesidad de la redistribución de la riqueza y el establecimiento de un congreso.

Comentaré, a continuación, de qué manera el encuentro con las ideas occidentales contribuyó al fortalecimiento del movimiento feminista en Corea. A finales del siglo XVIII y principios del XIX aparecen nuevas ideas de igualdad que son introducidas por el catolicismo occidental y también por la llamada Escuela del Pensamiento Oriental, que es una corriente de pensamiento que surge como reacción a la primera. Estas dos corrientes se propagaron especialmente entre las mujeres, creando una conciencia de cambio entre ellas. Sin embargo, fue realmente el acceso de la mujer al sistema educativo moderno, que se estaba introduciendo a finales del siglo XIX, lo que realmente determinó su incorporación a la sociedad civil e intelectual del país. Los pensadores ilustrados veían en la igualdad de género un elemento esencial para la

modernización de la nación y esto hizo que en la reforma de Kabo (1894) se reconociera la igualdad de derechos de ambos sexos y el derecho de las viudas a poder casarse de nuevo, ya que tradicionalmente no les era posible. El movimiento feminista empieza a tomar cuerpo conforme aumenta el número de mujeres que recibían una educación moderna, hasta el punto de que comienzan a crearse escuelas especialmente dirigidas a la educación de la mujer; la primera de ellas fue la escuela de I jua que fue fundada en 1886. La creación de escuelas para mujeres produjo una corriente de oposición entre la nobleza confuciana, en tanto que se oponían a la educación igualitaria o paritaria y pretendían, para las mujeres, una educación tradicional confuciana. En ese sentido, el papel del Periódico para la Independencia fue decisivo en la defensa de la incorporación de la mujer a la educación. En uno de sus artículos, escrito en 1886, manifestaba que:

“Construir escuelas y educar a la gente es la primera obligación del gobierno, incluso si el gobierno no es capaz de realizar ninguna otra tarea política. La educación del pueblo ha de realizarse a cualquier costo. Aunque son pocas las escuelas que educan a los niños, no existe ninguna escuela para niñas. ¡Cómo puede existir algún tipo de discriminación en la educación de los niños!. ¡Cómo puede existir discriminación entre hombres y mujeres !. ¿Acaso las niñas de Corea no son coreanas?, éstas son tan ciudadanas coreanas aún siendo mujeres. Resulta patético que los niños se eduquen en las escuelas mientras que las niñas deban permanecer en sus casas enseñándoles únicamente las obligaciones que les van a tener esclavizadas a los hombres “.

En septiembre de 1898, un grupo de mujeres residentes en la parte norte de Seúl realiza una primera declaración sobre los derechos de la mujer, reclamando el voto para las mujeres y los derechos a la educación y al trabajo. A principios del siglo XX se reforzará esta tendencia en la creación de numerosas asociaciones para la defensa de los derechos de las mujeres, orientadas fundamentalmente a la educación.

Quisiera concluir haciendo alguna referencia histórica a cómo se ha producido la división política e intelectual de Corea. Durante los 40 años de colonización japonesa, todos estos movimientos intelectuales quedan oprimidos por el nuevo poder colonial que pretende aniquilar el pensamiento y la cultura coreana. Se llega, incluso, a prohibir hablar coreano para instaurar la cultura japonesa en la península coreana. Exceptuando

el movimiento independentista, que participaba fuera de Corea en un gobierno en el exilio, los movimientos populares impulsados en el interior fueron continuamente oprimidos. Sólo después de la derrota de Japón en la II guerra mundial, Corea se libra del poder colonial y en este momento se empieza a producir una división de pensamiento. Este hecho también está condicionado por la influencia del pensamiento occidental en Corea. Entre los pensadores e intelectuales coreanos se produce una división en dos tendencias. Por un lado, los que defenderán la ideología marxista y, por otro, los no marxistas, que se inclinaban hacia el idealismo alemán, el neokantianismo y el existencialismo. Estas dos corrientes proponían principios filosóficos diferentes para la reconstrucción de la nación. Tras el periodo colonial y la Segunda Guerra Mundial, la península se divide en dos. La parte norte cae bajo la influencia soviética mientras que la parte sur bajo la estadounidense, lo que determinara la división de los intelectuales en función de sus afinidades ideológicas. Muchos de los intelectuales marxistas que habían luchado contra el poder colonial e imperialista japonés juegan un papel muy activo, tras la liberación, en el campo social, político y académico. No obstante, después de la proclamación de la primera república coreana en el sur, que tenía un fuerte carácter antimarxista al estar fundamentalmente conducida por los EEUU, se ven obligados, o bien a abandonar sus ideas, que se consideraban traición a la nación, o a emigrar al norte. De esta forma, se produjo definitivamente una profunda quiebra tanto a nivel político como intelectual que perdura en la actualidad. Cito a continuación a tres grandes pensadores coreanos (El profesor Domenech señala a las transparencias). El primero es de tendencia marxista, el segundo intenta combinar las ideas del pensamiento existencial y el tercero es cristiano. Todos mantienen un punto en común en aras de la reconstrucción de la nación: conciliar las ideas provenientes de occidente con las genuinamente coreanas. Finalmente, tan sólo mencionar que, aunque la influencia de los pensadores españoles no ha sido muy grande, uno de los pocos que ha sido estudiado y traducido, incluso llegándose a hacer tesis doctorales sobre él, es Miguel de Unamuno, ese gran pensador de Bilbao. Al respecto, son M. de Unamuno y Ortega y Gasset son los dos pensadores españoles que mas influencia tienen en Corea.

Quiero concluir con estas palabras:

“Corea se ha convertido a todos los niveles de su sociedad en un lugar de encuentro entre lo oriental y lo occidental. Una sociedad donde conviven las innovaciones culturales que han ido viniendo del exterior y un profundo

respeto por las tradiciones milenarias propias de su cultura. Una característica peculiar de Corea a lo largo de su historia ha sido su capacidad de acoger las ideas y tradiciones provenientes de otros lugares para luego transformarlas, dándoles una nueva forma que podríamos llamar coreanizada, creando una síntesis entre lo nuevo y lo propio. En un mundo globalizado como el nuestro donde cada vez se habla más de la imperiosa necesidad de un diálogo entre culturas y religiones, así como del respeto por las identidades, la experiencia coreana de acogida y síntesis puede servir de ejemplo de cómo entablar dicho diálogo de un modo pacífico y respetuoso “.

Muchas Gracias.